

OPINIÓN

La opinión del diario se expresa sólo en los editoriales. Los articulistas exponen posturas personales.

PROTAGONISTA

ALVARO ROMERO, incansable sindicalista de Comisiones Obreras que ha sido relegado al frente de la federación de los metalúrgicos donde lleva varias décadas trabajando.



LA PREGUNTA

¿Se pondrá en marcha algún día el servicio de cafetería que había previsto instalar en el centro turístico Explora o con el suministro de agua por las filtraciones es suficiente?

TRIBUNA | BENJAMÍN FORCANO. Sacerdote y teólogo.



Sida, preservativo y moral católica

■ El Evangelio apenas tiene normas de carácter sexual, vacío que debía colmarse históricamente recurriendo al modelo cultural dominante.

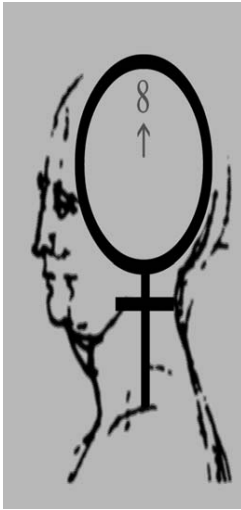
■ No hay que justificar el placer como subordinado de la procreación: es bueno, legítimo y sacramental

Quien no conozca un poco la historia, seguramente pensará que en la Iglesia católica las normas son inamovibles. Pero nada más lejos de la realidad. En el siglo XIII bulas del papa Inocencio IV, y en el XVI, del papa León X afirmaban que era “voluntad del Espíritu quemar a los herejes”, y Galileo fue censurado para evitar que la razón científica pudiera constituirse al margen del magisterio. Más recientemente, se seguía afirmando que la Iglesia “es una sociedad de desiguales”, que “la división de clases en la sociedad es conforme a la voluntad divina”, que “la libertad religiosa es poco menos que un delirio”, que “el matrimonio es un contrato entre un hombre y una mujer para procrear”.

El Concilio Vaticano II (cima del magisterio eclesial) modificó estas perspectivas. Afirmó que era ley fundamental la igualdad de todos los miembros dentro de la Iglesia, así como el derecho a la libertad religiosa y comprender el matrimonio como una comunidad de vida y amor, por lo que tiene razón de ser aun cuando falte la descendencia. Dos cosas aparecen aquí muy claras: el matrimonio, con todo su ámbito de intimidad sexual, no se justifica ni se ordena a la procreación y su razón fundante es el amor —que puede ser fecundo o infecundo— y se manifiesta en las expresiones gozosas del placer. El placer, componente y consecuencia del amor, es tan legítimo como el amor mismo. Se descarta la necesidad de justificarlo como subordinado a la procreación: es bueno, legítimo y sacramental.

El problema se plantea cuando, en el ejercicio de esa intimidad, se pretende establecer como norma única dominante el respeto a la estructura biológica del acto sexual, que debería desarrollarse sin interposición o alteración de ninguna clase. Tal norma respondería a una visión fisicista de la sexualidad humana, reducida al cuadro natural-instintivo de una sexualidad animal, agotada —supuestamente— en sola procreación: “Natural —decía Ulpiano— es lo que la naturaleza enseñó a todos los animales”. Pero tal aforsismo falsea el significado natural de la sexualidad humana: la persona no es mero cuerpo ni puro instinto ni se aparea, al modo de los animales, solo para procrear. La persona tiene la responsabilidad de discernir y en una situación de conflicto de valores elegir aquellos valores que en conciencia considere más importantes.

ESTA Esmoral tradicional, que enseñaron y explicaron diversos episcopados cuando el conflicto de la encíclica Humanae Vitae de Pablo VI: “A este respecto, recordaremos simplemente la



enseñanza constante de la moral: cuando se está en una alternativa de deberes, en la que cualquiera que sea la determinación tomada no puede evitarse un mal, la subduría tradicional prevé buscar delante de Dios cuál es, en tal coyuntura, el deber mayor”.

Idéntico planteamiento cabe aplicar al sida. “¿Qué dice el moralista cristiano cuando le surge el dilema: condón o sida? Nos encontramos aquí ante un caso típico, en el que el Papa actual (Juan Pablo II) piensa de un modo diferente que la mayor parte de los teólogos y de los laicos que piensan críticamente. Imaginen dos casos: un hombre casado sabe que está infectado del sida. De ninguna manera puede exponer a su mujer al peligro de contagio. En esta situación sería irresponsable engendrar una nueva vida, que, con toda probabilidad, estaría también infectada. Usando el condón, puede evitar los dos peligros. Sin condón sería el acto matrimonial con su mujer, sin duda, un pecado contra el quinto mandamiento. Otro caso: un hombre tiene fuera del matrimonio contactos sexuales, aunque sabe que está infectado de sida. Si lo hace con condón, comete, sin duda, un pecado contra el sexto mandamiento. Si lo hace sin condón peca, además, contra el quinto mandamiento” (J. G. Cascales y B. Forcano, Bernhard Hfiring, Nueva Utopía, página 50).

A este respecto comenta el padre Hfiring: “La historia y la propia experiencia nos enseñan más que suficientemente que todos nosotros, sin excluir a los papas, con frecuencia podemos errar y aseverar tonterías con una seriedad sorprendente. La Iglesia ganaría mucho, si todos nosotros —en todos los planos— quisiéramos aprender de todo eso” (ídem, página 51).

ES UN HECHOCOMÚN que el Evangelio apenas tiene orientaciones o normas de carácter sexual. Vacío ese que debía colmarse históricamente con el recurso al modelo cultural dominante. Es lo que hicieron los Santos Padres, entre ellos San Agustín y Santo Tomás. Sus doctrinas moldearon el pensamiento de Occidente. Pero hoy nadie las identifica sin más con el mensaje del Evangelio.

El nuevo enfoque del Vaticano II debe marcar el pensar y obrar de los cristianos: “Es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, escuchar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada de forma más adecuada”.

EL BILLETE | JOSÉ MANUEL LÓPEZ ARLANDIS
Agrupación Astronómica de Alcoy

Cien horas de astronomía y una eternidad de firmamento

Los aficionados a la Astronomía celebramos este fin de semana las “100 horas de Astronomía”. Intentaremos en ellas comunicar a nuestros vecinos la belleza de observar el firmamento. Muchos vendrán a las observaciones y examinarán los telescopios convencidos que son los instrumentos que nos llevan hasta el cielo, y que los aficionados somos un grupo más de empecinados en uno de tantos hobbies que desafían al aburrimiento.

Una afición, eso sí, más sofisticada aunque menos rentable que el cultivo de champiñones. Sería una pena. Hace apenas 20 años un ecologista era un excéntrico que plantaba carrascas en su terraza o se declaraba amante de los pingüinos. Hoy todos entendemos que una autopista tenga que desviarse para salvar un bosque.

Hoy todos somos en cierto modo ecologistas porque sabemos que un árbol o un paisaje valen más que su precio. Un aficionado a la Astronomía no es un excéntrico que mira a la nebulosa de Orión víctima de una benigna desviación mental, sino alguien que ha redescubierto lo que cientos de generaciones pasadas ya



conocían: que el firmamento forma parte imprescindible de nosotros y de nuestro mundo. En nuestra vida urbana seguimos viviendo de espaldas al cielo y perdemos una gran oportunidad de recuperar nuestro equilibrio. Hagan una prueba. Sin telescopio. Cojan una hamaca y vayan a un lugar bien oscuro. Quizás tengan que alejarse de la ciudad. Lleven con ustedes su hipoteca, el trabajo, la comunión de la pequeña, las hormonas del de 13 años, la piedra del riñón y el disco duro que no da para más... tumbense y miren hacia arriba, dejen que las estrellas vayan apareciendo a medida que su vista se acostumbra. Se notarán más pequeños, pero todo lo demás también será más pequeño. Si se sienten mejor, ya son ustedes astrónomos.

Bienvenidos a las 100 horas de Astronomía y a una eternidad de firmamento.

La Redacción de Ciudad de Alcoy

Director: RAMÓN CLIMENT VAELO. **Redactores Jefes:** Luis Peidro y Esther Vizcarra. **Jefes de Sección:** Xesca Lloria (Actualidad), Dany Vilaplana (Deportes), Sunny Molto (Maquetación). **Información general:** Ximo Llorens, Paco Aguiló, Isabel Sánchez, Jéssica Sempere, Mariola Reig y Pau Grau. **Fotografía:** Xavier Terol, Juan Sanz y Eva Soler. **Secretaría de Redacción:** Ana de la Fuente. **Delegado en Ontinyent:** Santiago Sanchis. **Corresponsales:** Juanjo Llorens (Cocentaina), Pedro Vilanova (Banerres), Antonio Pellicer (Muro). **Colaboradores:** Tomás Gisbert y Cristina Ripoll. **Maquetación:** Marisa Róig y Margarita Abad. **Sistemas Informáticos:** José Luis Carmona y Francisco Frances. **Avinguda del Pont de Sant Jordi 8 y 10 - 03803 Alcoy. Depósito Legal A-32/1958 - ISSN 0214-851X. Teléfonos Redacción: 96 652 15 48/49/52. Fax: 96 652 15 51. e-mail: ciudad@periodico.com web: www.ciudaddealcoy.com. Imprime: SILSA (Biar)**

La empresa editora de Ciudad de Alcoy

GRÁFICAS CIUDAD, S.A. **Presidente:** Ramón Climent. **Consejero Delegado:** Enrique Simarro. **Consejero:** Enrique Valverde. **Gerente Adjunto:** Andrés Sánchez. **Jefe de Publicidad:** Manolo Valls. **Publicidad:** Alicia Bernat y Julia Mollá. **Administración:** Margarita Lucas, Nuria Cortés y Eva Priego. **Distribución y promociones:** Mariuz Blanquer. **Avinguda del Pont de Sant Jordi 8 y 10 - 03803 Alcoy. Publicidad: Tfno. 96 652 15 57. e-mail: ciudadpubl@periodico.com Fax: 96 652 22 49. Administración y Suscripciones: Tfno. 96 652 15 43. e-mail: ciudad_administracion@periodico.com Fax: 96 633 69 53**

GRUPO ZETA

Fundador: ANTONIO ASENSIO PIZARRO. **Presidente:** Francisco Matosas. **Vicepresidente Ejecutivo:** Antonio Asensio Mosbah. **Presidente de la Comisión Ejecutiva:** Juan Llopert. **Director General:** Conrado Carnal. **Director Editorial y de Comunicación:** Miguel Ángel Liso. **Director del Área de Prensa:** Enrique Simarro. **Director del Área de Comercial y Publicidad:** Pablo San José. **Director del Área de Planos de Impresión:** Román de Vicente. **Director del Área de Servicios Corporativos:** Román Merino. **Directora del Área de Revistas:** Marta Arño. **Director del Área de Libros:** Faustino Linares.